

¿JUGAR EN LA CIUDAD? LA PERCEPCIÓN DE NIÑAS Y NIÑOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO SOBRE SU ENTORNO URBANO

JOGAR NA CIDADE? A PERCEPÇÃO DAS MENINAS E DOS MENINOS DA CIDADE DO MÉXICO SOBRE SEU ENTORNO

Tuline Gülgönen*
Yolanda Corona**

Resumen: En este artículo exponemos los resultados de diversas investigaciones que hemos realizado en la Ciudad de México para estudiar la relación que tienen los niños con el espacio público urbano, con un enfoque sobre los espacios de juego. Se reporta el trabajo con 137 niñas y niños de segundo y tercer año de primaria, así como de 68 niños de 6 a 12 años de edad que se encontraban jugando en los parques de varias delegaciones de la ciudad. Los resultados nos permitieron conocer lo que ellas y ellos consideran como entornos amigables u hostiles, así como las diversas problemáticas que enfrentan durante su presencia en el espacio público. Frente a la hostilidad de la ciudad, los espacios de juego aparecen como unas pequeñas islas donde los niños sienten que pueden estar. Sin embargo, la forma en la cual los perciben y los usan nos hace preguntarnos si estos espacios son realmente territorios de los niños.

Palabras claves: Estudios sobre infancia. Entorno urbano. Espacios de juego. Ciudad de México.

Resumo: Neste artigo, apresentamos os resultados de várias investigações que realizamos na Cidade do México para estudar a relação que as crianças têm com o espaço público urbano, com foco nos espaços de diversão. O trabalho é relatado com 137 meninas e meninos do segundo e terceiro ano da escola primária, bem como 68 crianças de 6 a 12 anos de idade que estavam jogando nos parques de várias delegações da cidade. Os resultados permitiram conhecer o que eles consideram como ambientes amigáveis ou hostis, bem como os diversos problemas que enfrentam durante sua presença no espaço público. Diante da hostilidade da cidade, os espaços de diversão aparecem como pequenas ilhas onde as crianças sentem que podem estar. No entanto, a maneira como eles os percebem e usam nos faz perguntar se esses espaços são realmente territórios infantis.

Palavras-chave: Estudos sobre infância. Ambiente urbano. Espaços de brincadeiras. Cidade do México.

* Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/CEMCA. Ciudad de México. México. E-mail: tulinegulgonen@gmail.com.

** Departamento de Educación y Comunicación. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco/UAM. Ciudad de México. México. E-mail: yolanda.corona.c@gmail.com.

Introducción

La Ciudad de México se extiende sobre un territorio de cerca de 1500 km², donde residen 8.811.266 habitantes, de los cuales 25.6 % tienen entre 0 y 17 años (REDIM, 2017). A pesar de su importancia numérica, no existen programas ni políticas públicas urbanas dirigidas a este sector de la población (Gülgönen y Laboratorio para la Ciudad, 2016).

La relación de niñas y niños con su entorno urbano es objeto de una atención creciente en varias partes del mundo desde el principio de los años 2000 (Holloway Valentine 2000; Cloutiery Torres 2009; Lehman-Frischy Vivet 2011; Loebachy Gilliland 2010). Las investigaciones, realizadas dentro del campo de la geografía de las infancias, han mostrado la importancia de investigar la relación de los niños con la ciudad desde su propia perspectiva (Holloway Valentine 2000; Christenseny O'Brien 2002; Evans & Holt 2011); sin embargo esta problemática ha sido el objeto de escasas investigaciones en la Ciudad de México, y más generalmente en grandes ciudades latinoamericanas (Gülgönen, 2015).

A partir del año de 2013 iniciamos una serie de investigaciones para estudiar la relación que tienen los niños con el espacio público en este contexto. Trabajamos con 137 niñas y niños¹ de segundo y tercero de primaria (entre 7 y 9 años de edad) de 4 escuelas ubicadas en 3 delegaciones de la ciudad (Coyoacán, Tlalpan y Benito Juárez). Las zonas en las cuales se encuentran las escuelas son privilegiadas al contar con una oferta de espacios públicos que no existe en otras partes de la ciudad. Trabajar en contexto escolar y no directamente en los espacios públicos, nos permitió tener acceso a niñas y niños que no tienen tanto contacto con el espacio público y nos dio la posibilidad de trabajar una vez por semana con cada grupo, durante cinco sesiones.

En la línea de los nuevos estudios sociales sobre la infancia (Holloway y Valentine, 2000), buscamos métodos de investigación que se adaptaran a la especificidad de los niños y de las niñas. En cada sesión se desarrolló un taller sobre un tema distinto, que correspondía a un tipo de espacio o de escala distinta, seguido por discusiones grupales con los niños y las niñas. En la primera sesión se les pidió realizar dibujos individuales sobre su barrio. En la segunda, se generó una discusión a partir de la proyección de fotografías de parques y jardines cercanos a sus escuelas, de otras

¹En total 86 (41 niñas y 45 niños) de escuelas privadas, 51 (30 niñas y 21 niños) de escuela pública. En un contexto de grandes desigualdades socio-económicas, quisimos elegir tanto escuelas públicas como privadas, para tener acceso a niñas y niños de familias con diferentes perfiles socio-económicos.

zonas de la delegación y de otras ciudades. Algunos niños y niñas hicieron también dibujos de los parques. En la tercera, cuyo tema era la calle y las plazas, los niños y las niñas redactaron una historia sobre un evento del cual hubieran sido testigos en la calle, o que les hubieran contado. En la cuarta, los niños y las niñas divididos en pequeños grupos realizaron maquetas de la ciudad en la cual les gustaría vivir. En cada sesión, las actividades fueron seguidas por la explicación de los niños de lo que habían hecho, de forma individual, y en un segundo tiempo por entrevistas grupales sobre los temas abordados este día.

Los talleres nos permitieron explorar la información y el conocimiento que los niños tienen de la ciudad y de sus entornos cotidianos, así como la apropiación que ellos hacen de los espacios públicos urbanos a través de las actividades que pueden llevar a cabo en los mismos. Nos acercamos a lo que niñas y niños consideran como entornos amigables u hostiles, así como a las diversas problemáticas que enfrentan durante su presencia en los espacios públicos (Gülgönen y Corona, 2015).

Aparte del trabajo con los niños en las escuelas, se realizaron también 68 entrevistas con niñas y niños de 6 a 12 años de edad que se encontraban jugando en los parques en varias delegaciones de la ciudad, para tener una mayor información que la que proporcionaron los niños de las escuelas acerca de los espacios de juego. La idea era indagar qué tan usual era su visita a los lugares de juego y cuáles eran las condiciones para poder hacerlo por lo que se abordaron los siguientes temas: 1) La frecuencia con que visitaban el parque, 2) Si requerían de ir acompañados por alguien, o podían ir solos, 3) Si consideraban que existían lugares inseguros y en caso de que así fuera, cuáles eran las causas de la inseguridad, 4) Qué actividades hacían en el parque, 5) Qué propondrían ellos para jugar mejor en esos espacios. Para complementar la información se hicieron 31 entrevistas a los adultos que los acompañaban preguntándoles sobre la frecuencia con que traían a los niños al parque, que actividades compartían con ellos, que pensaban sobre el juego y cuáles eran sus propuestas para que los niños pudieran jugar mejor.

El presente artículo se enfoca en la perspectiva de los niños y las niñas sobre dos espacios antagónicos: la calle y los espacios de juego. ¿Cuál es la relación de los niños con estos dos espacios? ¿Qué dinámicas de exclusión e inclusión existen en ellos?

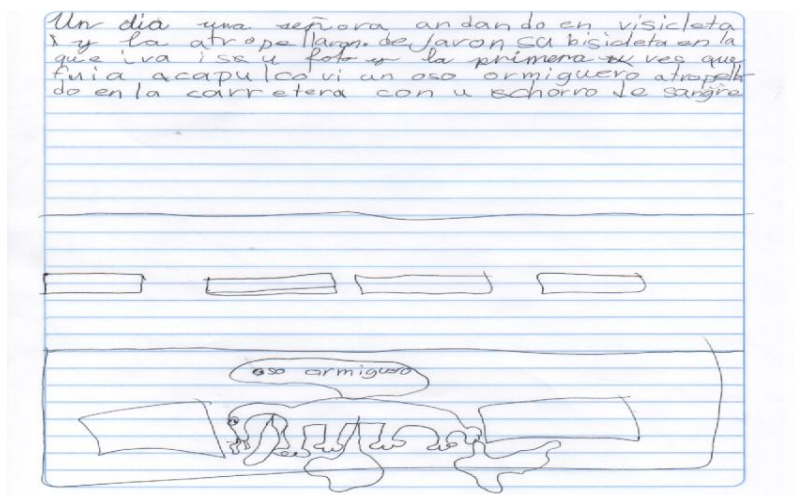
La calle, un espacio perdido para los niños

La población de la Ciudad de México se caracteriza por fuertes desigualdades sociales (Álvarez, 2013), que se traducen en una gran disparidad en cuanto a la presencia y la calidad del equipamiento urbano (Mier y Terán et al., 2012), pero también en formas diferentes de vivir la ciudad. En este sentido, no se puede hablar de la relación de una infancia singular con el espacio público, sino de múltiples infancias que viven y se relacionan con los espacios de la ciudad.

A pesar de diferencias entre la calidad de los espacios públicos en distintas zonas de la ciudad, el punto común es la hostilidad del espacio urbano para los niños. En México como en otras ciudades, la prioridad que se da a la circulación de los automóviles es uno de los principales factores que contribuye a crear un entorno hostil para la infancia. *Según datos del Reporte Nacional de Movilidad Urbana en México, entre 2000 y 2012 se destinó el 77% de la inversión pública a la infraestructura vial de la Ciudad de México, que provocó que ascendiera un 100% el número de automóviles por habitante (de 160 a 300 por cada mil habitantes), lo que implica un aumento proporcional en el tráfico de la ciudad. Este informe muestra que el 94% de los accidentes ocurren en el área urbana. A nivel nacional, los accidentes de tránsito son la primera causa de muerte entre niños y niñas de 5 a 14 años, y la segunda entre los jóvenes de 15 a 29 años de edad (CONAPRA, 2013). La ausencia de cruces y banquetas adecuadas para los peatones incrementan estos riesgos (UNICEF, 2012) y hacen de la Ciudad de México un lugar difícil e inhóspito para los peatones en general (Pérez López, 2014, 2015), y aún más para las personas que tienen una movilidad distinta, como son los niños y las niñas, a quienes “les está prohibida la calle” (Paquot, 2015) mientras no desarrollan las competencias para usarla y cruzarla.*

En las historias que los niños de nuestro estudio contaron sobre la calle, se puede apreciar que para ellos la función principal de ésta es para que los autos sepan por donde ir. Algunos de ellos opinan que *“la calle es el lugar para morir porque los coches te atropellan”, “(...) porque en algunas calles los coches se avientan en las personas. No se esperan a que pasen”*.

Fotografía 1: Historia sobre la calle, niña, escuela privada



Una tercera parte de las historias que contaron los niños se refieren a los accidentes de tránsito: “Una vez en una calle donde vendían pizza vi que dos coches chocaron, al ver esto quedé impresionada, y como si no fuera poco, otros dos coches chocaron”, “Había una vez un carro que le llamaron y contestó el teléfono y estaba distraído y chocó contra un puesto de comida y a la señora de la comida se la llevaron al hospital y no llegó a tiempo y se murió”. Otros aspectos que les desagradan son que “hay animales enfermos y atropellados”, “hay borrachos, vagos y gente mala” y “hay mucha basura, huele feo”. Como se puede apreciar, sus testimonios no hablan de la posibilidad de poder jugar en la calle, sino de un espacio desagradable y peligroso:

Niño 1: Un día vi a dos niños que estaban jugando en la calle con la pelota. Pero eso es peligroso.

Entrevistador: ¿Por qué es peligroso?

Niño 1: Por qué es una calle donde pasan dos coches de un carril, y los niños estaban por allí, y los podían atropellar.

Niño 2: O secuestrar.

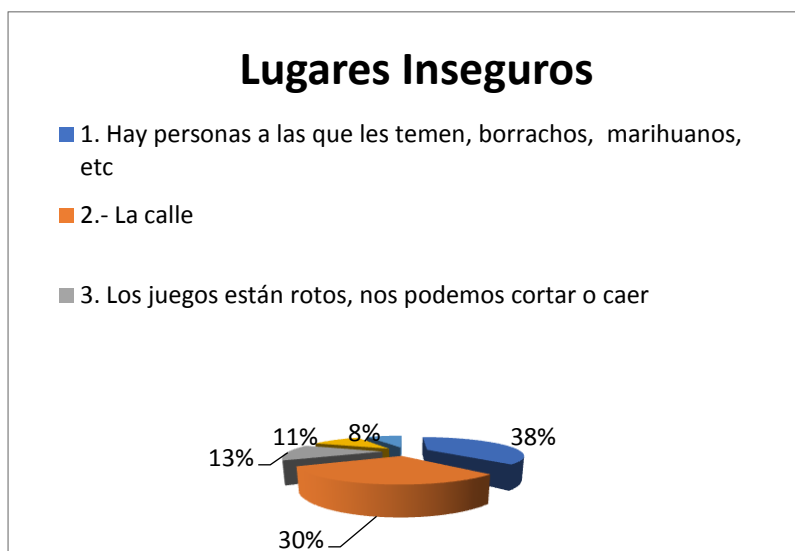
(Escuela privada, entrevista grupal sobre la calle).

Sólo algunos de los niños que frecuentan la escuela pública, dicen poder caminar solos a la tienda cerca de su casa, para ir a la tienda o a la tortillería. Para los padres, la falta de seguridad existente en la ciudad es la causa principal para no dejar que sus hijos

salgan solos en el espacio público. Los niveles de inseguridad en la Ciudad de México han aumentado en los últimos años, debido a un incremento significativo de asaltos en la calle o en el transporte público, extorsión y robos de vehículos. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública en el 35.6% de los hogares mexicanos ha habido al menos una víctima de delitos en 2018. La percepción de inseguridad de la población mayor de 18 años es, según la misma encuesta, de 79.4%.²

Al explorar el tema de la inseguridad en las entrevistas realizadas a los niños, les preguntamos cuales eran los lugares inseguros y porqué los consideraban así. Para el 41% de los niños los lugares de mayor inseguridad tienen que ver con las personas a las que ellos les temen, como serían los borrachos o los drogadictos. El 32% de los niños plantea que el lugar más inseguro es la calle, dando como principal argumento el que pasan muchos coches y porque se los pueden robar. El 21% plantea que son aquellos que están muy lejos, muy solos o muy oscuros y el 6% menciona lo inseguro que son ciertos juegos como aquellos que no tienen buen mantenimiento y que les pueden causar heridas.

Gráfico 1: Lugares Inseguros



²Disponible en: http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSegPub/envipe2018_09.pdf. Acceso en: 26 nov. 2018.

Si el problema de la inseguridad es particularmente fuerte en la Ciudad de México, es también uno de los principales argumentos para justificar el decrecimiento de la presencia de niñas y niños en el espacio público a nivel internacional. En la consulta realizada en 8 países del mundo por la Asociación Internacional del Juego (IPA, 2010), la segunda causa de las transgresiones al derecho de los niños al juego son los entornos inseguros (delincuencia, violencia comunitaria, por conflictos civiles, por drogas y pandillas, secuestro y tráfico de niños y niñas); esta inseguridad y su repercusión sobre el juego de los niños ha sido también subrayada por el Comité de los Derechos del Niño (2013). La restricción de la movilidad autónoma de niños en el espacio público, desde los años 70', por cuestiones de seguridad (vinculadas con el tráfico y con el miedo a personas desconocidas) es un fenómeno que ha sido observado en una gran parte de las grandes ciudades europeas (RISSOTTO Y GIULIANI, 2006).

En México también, las calles eran tradicionalmente los lugares más comunes y accesibles para que los niños pudieran jugar. En ellas podían correr, socializar y entretenerse libremente sin la vigilancia de los padres, ya que por lo general todos los niños del barrio salían a divertirse después de hacer sus tareas escolares. En estos espacios se daba una relación entre pares y se vivían experiencias y acontecimientos con una dinámica e intensidad diferente a la vida familiar, lo que permitía una expansión de la vida social y emocional, además de incrementar las capacidades físicas y cognitivas de los niños.

En las entrevistas que se hicieron a los padres de los niños sobre su experiencia de infancia, la mayoría reporta que durante las tardes pasaban mucho tiempo en la calle jugando con los vecinos de su barrio y que tenían una gran libertad para jugar e ir a lugares cercanos, siempre y cuando regresaran a sus casas antes del anochecer. Al comparar sus testimonios con la imposibilidad que ahora tienen los niños de salir solos podemos ver que en la Ciudad de México, los patrones de movilidad infantil han sufrido un cambio drástico en los últimos 30 años, imposibilitando el que niñas y niños puedan estar en espacios públicos sin la presencia de un adulto.

La inseguridad – real o percibida – tiene por corolario el encierro de los niños en el espacio privado, y un incremento del control tanto de su tiempo como de sus actividades en el espacio público. Al no poder estar solos en el espacio público, los niños y las niñas viven por lo tanto la ciudad a través de una movilidad que depende fundamentalmente de sus padres o de los otros adultos que les acompañan durante

traslados que éstos han definido. En gran parte por su forma de moverse en la ciudad, no la experimentan como espacio público, y menos como espacio de juego, sino como un espacio hostil del cual están excluidos. Más que estar insertos en la ciudad, los niños pasan de un lugar cerrado a otro, acompañados por adultos, en una ciudad-archipiélago (KARSTEN Y VAN VLIET, 2006) con la cual establecen una relación basada en el miedo, en la dicotomía conocido/desconocido y en el consumo (GÜLGÖNEN Y CORONA, 2015).

Los parques, el espacio más valorado por los niños

En este contexto, los parques y espacios de juego aparecen como pequeñas islas que contrastan con la hostilidad de la calle, y donde los niños pueden estar y sobre todo jugar. De acuerdo a los resultados encontrados, tanto las niñas como los niños consideran a los parques como los lugares de la ciudad que más les gustan, sobre todo aquellos en los que existen juegos. Durante la sesión en la que presentamos a los niños de las escuelas fotografías de los parques que se encontraban en su delegación, la mayor parte pudieron reconocerlos y compartieron con sus compañeros la forma en que se divertían y las diferentes experiencias de juego que habían tenido en ellos.

El juego como motor esencial del uso de los parques

En las entrevistas realizadas a los 68 niños, al preguntarles qué era lo más importante que un área debía tener para ser “un buen parque”, todos mencionaron que debía haber *muchos juegos*: resbaladillas, columpios, subi-bajas, gusanitos, telarañas y otros más. En la escuela, los dibujos que los niños hicieron de los parques representaban también siempre una diversidad de juegos como la resbaladilla, el pasamanos o los columpios, en las que aparecen siempre los niños jugando, dentro de un ambiente en el que se encuentran también elementos de la naturaleza como pasto, árboles, nubes, animales y flores.

Cuando se preguntó a los niños cuales eran sus propuestas para que pudieran jugar mejor, un 37% mencionó que les gustaría tener más espacios de juego como canchas o parques, incluyendo también a las fuentes, que son lugares alrededor de los cuales los niños corren y se mojan. El 34% de los niños respondió que debería de haber más juegos o instalaciones (columpios, subi-bajas, resbaladillas toboganes, pasamanos, albercas). Finalmente, hubo otros tres aspectos que los niños mencionaron con menor

frecuencia pero que también son importantes. El 18% mencionó que tendrían que estar más limpios los lugares o bien que debería de haber más botes de basura y finalmente el 11% se refirió a la seguridad, mencionando por ejemplo que no hubiera borrachos, hombres armados, o que hubiera más policías para cuidarlos.

Fotografía 2: Dibujo sobre un parque, niña, escuela pública

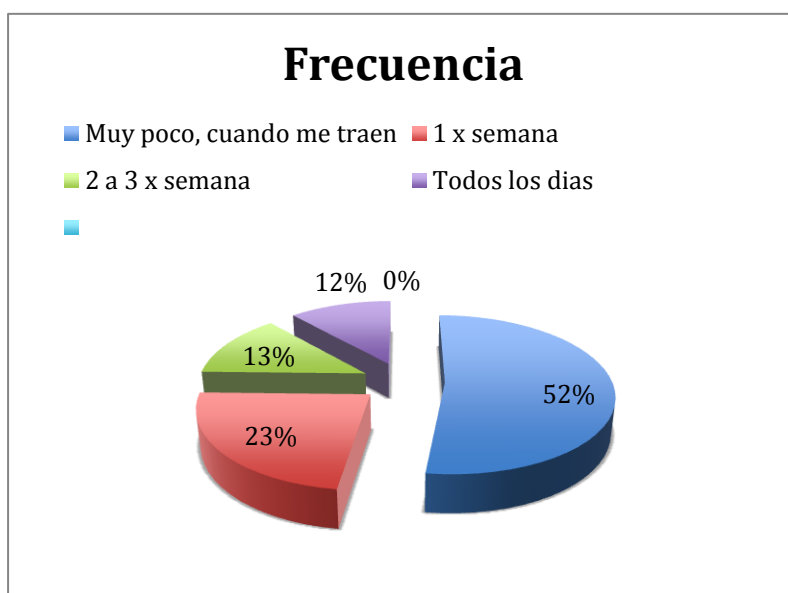


Si nos preguntamos por qué les parece a los niños que los parques son tan importantes, la mayoría de las respuestas alude a la posibilidad de jugar en ellos. No es de extrañar que el juego sea el elemento esencial que los niños reportan como lo más importante, ya que es una de las actividades centrales en su vida que está asociada al gozo, a la libertad, al disfrute y a la satisfacción (LESTER & RUSSEL 2011). Diversos autores han destacado además los grandes beneficios que tiene para el desarrollo infantil (HART, 2002; ELKONIN, 1980; SINGER, D.R, GOLINKOFF & HIRSH-PASEK, 2006); CORONA, 2013). Es relevante sin embargo que los niños del estudio no mencionen el juego libre como motor de su actividad en los parques, ni un uso transgresor de los juegos colocados en estos, más allá del uso que está previsto por los constructores de los juegos para ellos. En este sentido no hay una apropiación de los juegos, que permitiera a los niños afirmar “su pertenencia a un grupo de niños con una identidad autónoma separada de la de los adultos” (NOSCHIS, 1992, p. 9, nuestra traducción).

Por otra parte, a pesar de que les gustan mucho, la mayoría de los niños entrevistados dicen frecuentarlos poco: el 52% reporta que van muy pocas veces al

parque o señalan que solamente pueden ir cuando los adultos los llevan. Un 23% de los niños dice que va una vez por semana, un 13% reporta que va de 2 a 3 veces por semana y finalmente solo un 12% dice que va muy seguido, sin especificar el número de días. La baja frecuencia con la que ellos van a los parques está asociada con la imposibilidad de salir solos y moverse por su barrio. En este sentido la restricción de autonomía de los niños en el espacio público es también válida para los espacios de juego. Únicamente un 6% de los niños dijo que podían salir solos al parque y por lo general se trataba de niños mayores de 10 años. A diferencia de otros contextos, los espacios de juego no aparecen aquí como puntos de referencia para los niños en sus barrios.

Gráfico 2: Frecuencia

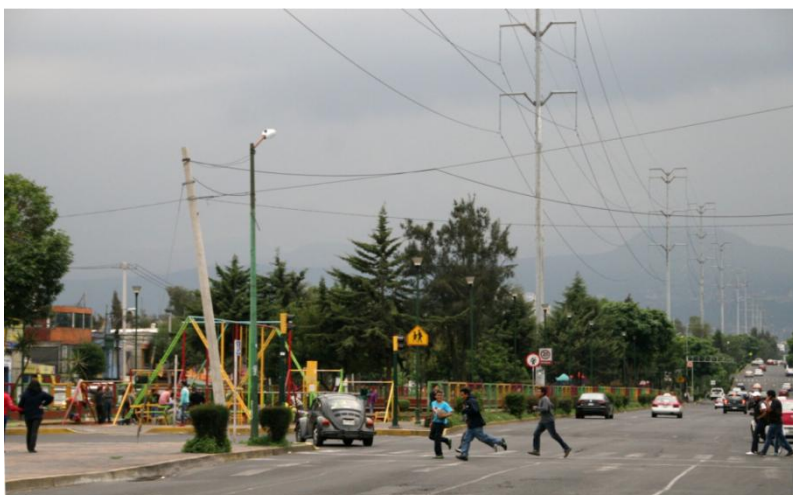


Cuando se les preguntó a los niños quien los acompañaba, el 86% contestaron que iban con sus padres o un adulto de la familia, el 8% dijo que iba con sus primos y ni un solo niño contestó que iba con amigos; las entrevistas coinciden aquí con los testimonios de los niños en las escuelas, que indican que la visita al parque aparece ante todo como una experiencia familiar. Podemos aquí interrogar las prácticas de sociabilidad de los niños y la ausencia de oportunidades que tienen para establecer cotidianamente relaciones significativas con otros niños que no sean de su familia, fuera

de la escuela. El testimonio de una de las niñas que planteó como un hecho excepcional “*un día jugué con mi vecino*” nos parece un indicador de los obstáculos que están enfrentando los niños y niñas para socializar con otros niños y niñas de sus barrios. Otros comentarios que nos compartieron fueron por ejemplo: “*No juego con otros niños porque los papás de los vecinos no los dejan salir a jugar*” o bien “*No me interesa mucho tener amigos, me divierto más sola*”. Los testimonios anteriores, al igual que el hecho de que ningún niño haya dicho que podía ir al parque con sus amigos es un dato preocupante, sobre todo si pensamos en la importancia que tienen la amistad en el desarrollo infantil (LESTER & RUSSELL, 2011; FERRER & FUGATE, 2014). En este sentido, los espacios de juego en la Ciudad de México pierden una característica esencial que confiere su importancia a los espacios de juego en otras ciudades: ser lugares donde los niños pueden encontrar a otros niños, no necesariamente conocidos, y su importancia para la construcción tanto de la identidad como del sentido de pertenencia a una comunidad (NOSCHIS, 1992).

Por otra parte, los espacios urbanos de juego pueden ser sujetos a las críticas desarrolladas por varios autores frente a la multiplicación de los módulos de plástico con colores vivos, en todas partes del mundo. Estos espacios corresponden más a los estereotipos sobre la infancia y el juego de niñas y niños (NOSCHIS, 2002; RASMUSSEN, 2004; TONUCCI, 2006), que a la preocupación de un diseño que corresponda realmente a sus intereses y necesidades, ya la particularidad del contexto donde se ubican. En este sentido, a pesar de las recomendaciones hechas por una de las dependencias públicas encargada de algunos de estos espacios en la Ciudad de México, acerca del uso de “materiales resistentes a la intemperie, de fácil mantenimiento y reparación como fierro tubular, cemento y madera” (SEDESOL, 2007), los juegos son a menudo hechos de plástico, y la falta de mantenimiento contribuye a su rápida degradación. Tampoco se contemplan “elementos de descanso para las personas que cuidan a los menores” (*Idem*) ni, por ejemplo, la presencia de árboles que protejan a los usuarios del sol. Su planeación, o ausencia de planeación, vuelve por lo tanto estos espacios inhóspitos para las niñas y los niños, y sus acompañantes adultos.

Fotografía 3: Delegación Coyoacán, B. Nehe



No existe en efecto, en los diferentes niveles de gobierno, una institución ni un programa destinado específicamente a la infancia que garantice que sus intereses estén realmente tomados en cuenta en la creación de estos espacios (GÜLGÖNEN Y LABORATORIO PARA LA CIUDAD, 2016; LYNCH, 1977). Existen programas fragmentados que contemplan, entre otras acciones, la creación de parques y áreas de juego para niñas y niños, como el Programa de Rescate de Espacios Públicos de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (antes Programa de la Secretaría de Desarrollo Social Federal) o el Programa de Mejoramiento Barrial de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad de México. Se pueden mencionar también las diferentes iniciativas de la Autoridad del Espacio Público de la Ciudad de México, como los Bajo Puentes o los Parques Públicos de Bolsillo. Sin embargo estos programas, destinados en gran parte a enfrentar el problema de la inseguridad en los espacios públicos en general, no incluyen una preocupación real por la infancia. Lo atestigua la ubicación de los parques y áreas de juego, en general en espacios residuales que suelen ser poco apropiados, o incluso peligrosos, como los camellones, los bajo puentes, o debajo de las líneas de alta tensión (SEDESOL, s/f).

Fotografía 4: Delegación Iztapalapa, B. Nehe



El juego en la naturaleza

Por otra parte, algunos de ellos mencionaron que visitan, también con su familia, otro tipo de parques más grandes en los que les gusta caminar, darles de comer a las ardillas, andar en bicicleta o en patineta. Los espacios de juego en la Ciudad de México privilegian por lo general el mobiliario de juego y no están diseñados con el objetivo de integrar la naturaleza para que los niños puedan disfrutar de ella. Existen en cambio algunos bosques y grandes parques que ofrecen actividades muy atractivas para los niños y sus familias: zoológicos, lugares para remar, aviarios, ciclistas, etc. El hecho de que se distribuyan en distintas áreas de la ciudad y no tengan un costo de entrada, hipotéticamente posibilita que las familias puedan tener un buen acceso a ellos; sin embargo, los niños comentaron que muy pocas veces los visitan, porque sus padres dicen que están muy lejos, plantean que solo van cuando toda la familia está dispuesta a pasar fuera el día entero. El problema de la distancia y el costo del transporte público, son elementos que impiden en efecto el acceso de estos espacios a una parte de la población. Sin embargo podemos mencionar también la falta de apreciación que los padres tienen de la importancia del juego, así como una dificultad para valorar la calidad lúdica que estos espacios ofrecen.

Jugar en espacios naturales es esencial para las niñas y niños. La posibilidad de sentirse libres para jugar como ellos deseen, el poder subirse a los árboles, saltar piedras y charcos, correr y esconderse sin tener la presión de las expectativas de los padres, incrementa su felicidad y su creatividad. Varios autores (CHAWLA, 2006; LOUV, 2012; LESTER AND MAUDLEY, 2006) han planteado los grandes beneficios emocionales, cognitivos y sociales que obtienen en la relación con la naturaleza, ya que

el poder llevar a cabo juegos no estructurados por los adultos en estos ambientes les permite resolver problemas, ser más enfocados, precisos y flexibles, así como reducir el estrés, y la agresión. De acuerdo a Lester and Maudley (2006) las experiencias con la naturaleza permiten al niño entenderla interdependencia y conexión que tenemos los humanos con otros seres vivos.

La fascinación que ejerce la naturaleza en los niños se debe en parte a que se trata de una experiencia corporal en un ambiente que les proporciona una gran cantidad de estímulos sensoriales y un sinnúmero de riesgos y desafíos los que ponen a prueba sus capacidades a la vez que van explorando el mundo. Su habitat ofrece variaciones infinitas y respuestas agradables e inmediatas a sus iniciativas, lo que les permite relacionarse con mucho mayor espontaneidad y osadía.

Internacionalmente se ha suscitado una discusión importante acerca del síndrome de déficit de naturaleza, término propuesto por Richard Louv para hablar de los efectos que tiene la falta de contacto con los entornos naturales, principalmente en la incidencia de los diagnósticos de hiperactividad y déficit de atención. Otros efectos negativos de esta ausencia son un aumento en el estrés infantil y en la baja autestima (CORRALIZA & COLLADO, 2011).

Ciudad ideal o anti-ciudad?

El ejercicio de representación de su ciudad ideal, realizado por los niños al final de los talleres, corresponde a los elementos previamente expuestos. En todas las maquetas elaboradas por los niños hay una preponderancia de la naturaleza (elementos tanto vegetales como animales), así como cuerpos de agua tales como fuentes, lagos, ríos, cascadas e incluso el mar.

Fotografía 5: Elemento de maqueta de la ciudad ideal, escuela privada



En el 40% de las maquetas no aparecen automóviles ni calles; en pocas hay edificios y tiendas. En varias de las maquetas no se encuentra nadie, ni adultos, ni niños. Los niños representaron también señales para la circulación, basuras, y en menor medida tiendas. Las maquetas más emblemáticas representan una superficie llena de pasto, con animales y cuerpos de agua, sin edificios ni habitantes: la ciudad ideal se volvió una anti-ciudad.

Fotografía 6: Maqueta de ciudad ideal (escuela pública)



Fotografía 7: Maqueta de ciudad ideal (escuela privada)



Reflexiones finales

En las zonas que estudiamos en la Ciudad de México, se puede confirmar que existe una tendencia creciente a que los niños se mantengan en el espacio privado. Sus testimonios muestran que la calle ya no es un referente de un espacio de juego, sino un lugar hostil y peligros que incluso representa una amenaza directa para ellos; también se observó que tienen un escaso conocimiento de sus entornos cercanos y de la ciudad, ya que no pueden andar solos en la calle y pasan poco tiempo en espacios públicos. Como en otros contextos, esta tendencia es una consecuencia de una mezcla de protección y de voluntad de control de la vida de los niños por parte de sus padres (FOTEL YTHOMSEN 2004; COMITÉ DE LOS DERECHOS DEL NIÑO, 2013), que obedece probablemente a que el nivel de violencia que reflejan las percepciones de los niños que consultamos – y que coincide con las encuestas de percepción de los adultos sobre inseguridad – es mucho más alto que en muchos de los contextos abordados por la literatura sobre el tema, principalmente por la europea y la norteamericana.

El contexto urbano y el contexto social particular de los niños, incluida la internalización del temor de sus padres por la falta de seguridad, son algunos de los elementos principales que influyen en la forma en que los niños experimentan la ciudad. Las principales amenazas percibidas por los niños están relacionadas con las personas que pueden hacerles daño y con el riesgo de ser secuestrados y atropellados. Los criterios de planeación urbana – que dan prioridad a los autos sobre las personas – establecen códigos culturales invisibles que van “autorizando” prácticas violentas en contra de las niñas y los niños y de las personas con movilidad reducida como las personas con discapacidad o las personas de la tercera edad.

Por tanto, la dificultad que niñas y niños enfrentan para apropiarse del espacio público no es sólo consecuencia de la falta de movilidad autónoma, sino que se debe también a la gran dificultad que representa ser peatón en la Ciudad de México, a la cuestión de la distancia y de la dispersión de los lugares que visitan, así como a la ausencia de valorización de la calle, el barrio, los parques, los bosques y en general de los espacios públicos como lugares importantes para su desarrollo y su socialización (REID, 2002).

El hecho de que únicamente algunos niños de la escuela pública puedan caminar solos a la tienda cerca de su casaremite a la tendencia de las clases sociales medias y altas a retirarse a espacios privados, que prevalece en muchas ciudades latinoamericanas (Carrión 2008). En este sentido, la diversidad y la fragmentación socio espacial de la Ciudad de México requieren una mayor investigación sobre las percepciones de los niños sobre otras áreas de la ciudad.

Por otro lado, los parques y los espacios de juego aparecen en este contexto como los lugares preferidos de las niñas y los niños, sobre todo aquellos en los que existen resbaladillas, columpios y otros juegos, así como árboles y flores. La representación de la ciudad ideal como una gran extensión de áreas verdes y cuerpos de agua, muestra su ausencia de sentido de pertenencia a la ciudad, y al contrario el aprecio y la valoración que tienen los niños de la naturaleza y que coincide con otros estudios que hemos realizado en la Ciudad de México (CORONA, 2017).

Se puede decir, por tanto, que estos lugares son pequeñas islas donde los niños de la ciudad pueden jugar; aunque la experiencia que tienen en ellos refleja que no son realmente territorios suyos. En esta investigación las demandas que hicieron para poder jugar mejor tienen que ver con el que existan más canchas, parques y fuentes; así como una diversidad mayor de juegos, menos basura y menos personas que les causen temor. Estos resultados nos remiten a la distinción entre espacios para los niños (*places for children*) y espacios de los niños (*children's places*) (RASMUSSEN, 2004) y a la importancia de los “lugares no programados” para el juego informal, y para que los niños puedan tener un espacio fuera del control parental que sin embargo pueda ser seguro (LYNCH, 1977).

La exclusión de los niños del espacio público urbano significa también en gran medida su expulsión fuera de la comunidad. La erosión de la participación en espacios compartidos con otros actores tiene en efecto repercusiones no sólo sobre sus

posibilidades de jugar, sino también en sus prácticas de sociabilidad, en el ejercicio de su ciudadanía y en su derecho a la ciudad y el ejercicio de su ciudadanía (BARTLETT, 1999; BORJA, 2003; COMITÉ DE LOS DERECHOS DEL NIÑO, 2013; GÜLGÖNEN, 2006). Por lo mismo se ha señalado la importancia de involucrar a los niños y a las niñas en la vida de su comunidad y en la planificación urbana, tanto en la evaluación de los espacios existentes como en el diseño y en la construcción de nuevos espacios (LYNCH, 1977; BARTLETT, 1999). Hace falta por lo tanto, que se establezcan en la ciudad mecanismos de participación real de los niños, no sólo para los espacios creados específicamente para ellos, sino para que la ciudad en su conjunto se pueda convertir en un espacio común.

Referencias

BARTLETT, S. Children's experience of the physical environment in poor urban settlements and the implications for policy, planning, and practice. **Environment and urbanization**, n.11, p.63–73, 1999.

BORJA, J., **El espacio público, ciudad y ciudadanía**. Barcelona: Ed. Electa, 2003.

CARRIÓN, F. **La seguridad en su laberinto**. Quito, Ecuador-IMDQ: FLACSO, 2008.

CHAWLA L. Learning To Love the Natural World Enough to Protect It. **Barn NR. 2**. Norway: Norsk senter for barneforskning, 2006.

CHRISTENSEN P. ; O'BRIEN, M.(Eds.) **Children in the city: Home, Neighborhood and the City**. Londres: The Falmer Press, 2003.

CLOUTIER M.-S.; TORRES J. L'enfant et la ville: notes introductoires. **Enfances, familles, génération**, n.12, 2010.

COMITÉ DE LOS DERECHOS DEL NIÑO (Observación General No. 17, **El derecho del niño al descanso, el esparcimiento, el juego, las actividades recreativas, la vida cultural y las artes (artículo 31)**). CRC/C/GC/17, 2013.

CORRALIZA, J.A.; COLLADO, S. La naturaleza cercana como moderadora del estrés infantil. **Psicothema**, v.23, n.2, p.221-226, 2011.

CONSEJO NACIONAL PARA LA PREVENCIÓN DE ACCIDENTES (CONAPRA) **Tercer informe sobre la situación de la seguridad vial – México 2013**. México: CONAPRA, 2013.

CORONA, Y.; ORTIZ U.; RICO A. (2017) La relación de los niños con la naturaleza en un contexto rural y urbano. **Anuario de Investigación**. México: UAM-Xochimilco, 2017.

CORONA, Y. El rescate del juego: nuestra responsabilidad colectiva hacia la infancia, **Anuario de Investigación**. México: UAM Xochimilco, 2013.

- CORONA, Y.; GÜLGÖNEN, T. El derecho de los niños al juego en México - Resultado de las consultas a niños y adultos. **Revista Rayuela**, n.8. México: 2013.
- ELKONIN, D.B. **Psicología del juego**. Madrid: Editorial Pablo del Río, 1980.
- EVANS, R.; HOLT, L. Diverse spaces of childhood and youth: gender and other sociocultural differences. **Children Geographies**, v.9, n. 3-4, p.277-284, 2011.
- FERRER, M.; FUGATE, A. **The Importance of friendship for school-age children**, Gainesville FL.: Department of Family, Youth and Community Sciences, 2014.
- FOTEL T., THOMSEN T.U. The Surveillance of Children's Mobility. In: **Surveillance & Society**, v. 1, n.4, p. 535-554, 2004.
- GÜLGÖNEN, T., LABORATORIO PARA LA CIUDAD, **Jugar la ciudad. Reimaginar los espacios públicos urbanos de juego en la Ciudad de México**. México, Laboratorio para la ciudad, 2016.
- GÜLGÖNEN, T. Espacio urbano, ciudadanía e infancia: apuntes para pensar la integración de los niños en la ciudad. En: P. Ramírez Kuri (Coord.), **La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada**, México: UNAM, p. 409-438, 2016.
- GÜLGÖNEN, T.; CORONA, Y. Children's Perspectives on Their Urban Environment and Their Appropriation of Public Spaces in Mexico City. In: **Children, Youth and Environments**, v. 25, n.2, p.208-222, 2015.
- HART, R. Containing children: some lessons on planning for play from New York City, **Environment and Urbanization**, v.14, n.2, 2002.
- HOLLOWAY S.; VALENTINE G., Children's geographies and the new social studies of childhood, in HOLLOWAY S.; VALENTINE G. (ed.), **Children's Geographies, Playing, Living, Learning**, Londres: Routledge, 2000.
- INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL (IFE) **Informe ejecutivo, consulta infantil y juvenil 2012**, IFE, México: IFE, 2012.
- INTERNATIONAL PLAY ASSOCIATION (IPA). **Global Consultation on Children's Right to Play**, Summary Report, 2010.
- KARSTEN L; VAN VLIET W. Children in the City: Reclaiming the Street. **Children, Youth and Environments**, v. 16, n.1, p. 151-167, 2006.
- LEHMAN-FRISCH S. ET AL. Draw me your neighborhood: a gentrified Paris neighborhood through its children's eyes. **Children's Geographies**, v.10, n.1, 2012.
- LESTER, S.; RUSSELL, W. **El derecho de los niños y las niñas a jugar**. Análisis de la importancia del juego en las vidas de niños y niñas de todo el mundo. Cuadernos sobre Desarrollo Infantil Temprano 57s. La Haya, Países Bajos: Fundación Bernard van Leer, 2011.
- LESTER, S.; MAUDSLEY, M. *Play, naturally*. **Review of children's natural play**. Children's play Council, London: National Children's Bureau, 2006.

LOEBACH, J.; GILLIAND, J. Child-Led tours to Uncover Children's Perceptions and Use of Neighborhood Environments. **Children, Youth and Environments**, v. 20, n.1, p. 52-90, 2010.

LOUV, R. **Volver a la naturaleza. El valor del mundo natural para recuperar la salud individual y comunitaria.** Barcelona: Integral, 2012.

LUCCHINI R., **Sociología de la supervencia - El niño y la calle.** Mexico: Universidad de Fribourg/UNAM, 1998.

LYNCH K. (Ed.) **Growing Up in Cities.** Cambridge: MIT Press, 1977.

MIER Y TERÁN A. *et al.* Pobreza urbana, segregación residencial y mejoramiento del espacio público en la Ciudad de México. **Sociologías**, n.30, 2012.

NOSCHIS, K. Child Development Theory and Planning for Neighbourhood Play, in **Children's Environments**. v. 9, n.2, p. 3-9, 1992.

PAQUOT, T. **La ville recreative. Enfant, jours et écoles buissonnières,** Gollion: Infolio, 2015.

PÉREZ LÓPEZ, R. Movilidad cotidiana y accesibilidad: Ser peatón en la Ciudad de México. **Cuadernos CEMCA.** Serie Antropología, n.1, 2014.

RED POR LOS DERECHOS DE LA INFANCIA EN MÉXICO (REDIM). **La infancia en México 2014.** México: Red por los Derechos de la Infancia en México, 2014.

RASMUSSEN, Places for children-Children's places, **Childhood**. v.11, n.2, p.155-173, 2004.

REID, A. El niño y su entorno, en: Aguilar, M.A. y Reid, A. **Tratado de Psicología social. Perspectivas socioculturales,** México: UNAM, 2002.

RISSOTTO, A.; GIULIANI, M. V. Learning neighbourhood environments: the loss of experience in a modern world. In: C. Spencer and M. Blades (eds.), **Children and their environments: Learning, using and designing spaces.** Cambridge University Press, p. 75-90, 2006.

SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL (SEDESOL) (s/f). **Guía de diseño del espacio público seguro, incluyente y sustentable.** México, SEDESOL.

SINGER, D.R.; GOLINKOFF, R.; HIRSH-PASEK, K. **Play = Learning: How Play Motivates and Enhances Children's Cognitive and Social-Emotional Growth.** Oxford University Press, 2006.

TONUCCI, F. La Ciudad de los niños: ¿Por qué necesitamos de los niños para salvar las ciudades??. **Ingeniería y Territorio**. n.75, 2006.

UNICEF Estado Mundial de la Infancia 2012. **Niñas y niños en un mundo urbano.** Nueva York: UNICEF, 2012.